

Francisco Delich

REPENSAR AMÉRICA LATINA

FERNANDA NÚÑEZ BECERRA *La prostitución y su represión
en la ciudad de México (siglo XIX)*
Prácticas y representaciones

RAFAEL MONTESINOS *Las rutas de la masculinidad*
Ensayos sobre el cambio cultural
y el mundo moderno

SAMUEL CABANCHIK *El giro pragmático*
FEDERICO PANELAS *en la filosofía contemporánea*
VERÓNICA TOZZI (COMPS.)

Otras obras de Editorial Gedisa

ALEJANDRO GRIMSON *La nación en sus límites*

GUSTAVO LINS RIBEIRO *Postimperialismo*

MARC AUGÉ *El tiempo en ruinas*

LESLIE SKLAIR *Sociología del sistema global*

IRENE VASILACHIS *Pobres, pobreza, identidad*
DE GIALDINO *y representaciones sociales*

TOMÁS IBAÑEZ *Municipiones para disidentes*

REPENSAR AMÉRICA LATINA

Con una entrevista a Celso Furtado

Francisco Delich

gedisa
editorial

© Francisco Delich, 2004

Diseño de cubierta: Sylvia Sans

Primera edición, junio de 2004, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.

Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

Fax 93 253 09 05

Correo electrónico: gedisa@gedisa.com

<http://www.gedisa.com>

ISBN: 978-84-16919-14-7

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

Introducción	13
El descubrimiento de la mirada	13
Repensar	15
Los paradigmas	21
Interpelaciones	25
1. Revolución en el campo	33
La revolución social en el campo	33
Las reformas agrarias	41
Oligarquías y burguesías: repensar el poder	44
De revoluciones y mutaciones	48
2. Revolución en la ciudad	59
Urbanización, educación y clases medias	59
El éxodo latinoamericano	68
Marginalidades y exclusiones	71

3. Revolución industrial	77
La industrialización: ¿una ilusión?	77
El colapso del modelo ISI	92
El orden del desorden	99
Itinerario	103
Anexo	
Modernización <i>versus</i> desarrollo	
Una entrevista con Celso Furtado	105
Bibliografía	153

Une idée fausse, mais claire et précise, aura toujours plus de puissance dans le monde qu'une idée vraie mais complexe.

A. de Tocqueville

Es mejor tener más o menos razón que equivocarse con toda exactitud.

J. M. Keynes

Para:

José Aricó, Guillermo Bonfil Batalla, Mario Dos Santos, Enzo Faletto, Norbert Lechner, Juan Francisco Marsal, Darcy Ribeiro, José Agustín Silva Michelena, Oscar Varsavski.

Compañeros de tropiezos en el inacabado descubrimiento de América latina.

In memoriam

Introducción

El descubrimiento de la mirada

Gino Germani utilizaba en *Política y sociedad* la siguiente construcción escénica: si alguien completamente ajeno a las circunstancias de lugar y tiempo presenciara una situación compuesta por hombres vestidos con chaquetas militares de color pardo calzados con botas que golpean a un hombre vestido con traje común, que tiene una nariz aguileña pronunciada y una estrella de David colgada en el pecho, no sabría interpretar lo que ve. Un alemán de 1936 o un europeo de la misma época comprenderían rápidamente. En un caso la mirada no alcanza. En el otro *comprende* en el mismo acto de mirar: comprensión y mirada van juntas.

Raymond Aron se definía a sí mismo como un observador comprometido. Era la suya una mirada acompañada de una cierta ética, derivada de una relación no neutral con lo observado u observable.

Balzac mira y describe: en *La comedia humana* retrata personajes que se corresponden con ciertos códigos, estereotipos que enmascaran su acción; no necesariamente por hipocresía, sino por ambigüedad. La mirada no intenta descubrir si el desempeño es verdadero o falso, sino mostrarlos tal como aparecen los unos frente a los otros. Balzac es un maestro del intercambio de miradas: el mirador, el personaje, la acción: todos miran y son mirados.

Miramos con la memoria: le imponemos a la escena, al fenómeno, un matiz intempestivo que proviene de otras miradas, de miradas muertas, resguardadas por el tiempo, encapuchadas, que reaparecen y condicionan las miradas del presente. Miramos lo que vemos pero creemos en lo que no vemos: la mirada no conduce al conocimiento sino a la incredulidad, solo puede verse a sí misma.

Miramos lo prohibido y el pecado es instantáneo. Por mirar hacia atrás la mujer de Lot se convirtió en estatua de sal; como el *voyeur* que entrelaza el erotismo y la pornografía, lleva la comprensión hacia el instinto.

Miramos por el ojo de la cámara como Roland Barthes y construimos un objeto a la medida de ese ojo. Como cuando miramos por la cerradura y todo se empequeñece a esa medida.

No hay mirada sin perspectiva. La perspectiva es una simulación. Las líneas del dibujo que inducen profundidad no copian la realidad, la desvirtúan para construir otra.

Nuestra mirada tiene también una perspectiva. Cambiamos la mirada pero no cambiamos nuestro ser, solo mira un diferente.

En las sociedades tradicionales no está permitido cambiar: el ser y lo mirado constituyen una unidad, porque la mirada ha sido impuesta de una vez y para siempre.

Cambiamos la mirada y no necesariamente cambiamos nuestros deseos, nuestra matriz conceptual o nuestro contexto, aunque probablemente el cambio de mirada arrastre otras mutaciones.

Sin embargo, no somos exclusivamente nuestra mirada. Somos la mirada de los otros, somos lo que la sociedad establece paramétricamente a través de la mirada. Así, la mirada compasiva o impertinente del otro recluye, por ejemplo, a los ancianos a un espacio de acción limitada, al desempeño de un rol.

Miramos un instante y luego, cuando re-miramos una escena por definición inmóvil como un cuadro o una fotografía, aparecen incontables interpretaciones. Esta es la mirada que Lévi-Strauss propone en *Mirar, escuchar, crear*. El cuadro mismo nos devuelve la mirada, pero no como puro reflejo, a la manera de un espejo, sino como una interrogación, como si los colores mirados se descompusieran, las formas se deformaran y la composición se alterase.

Las sociedades contemporáneas son puro movimiento, transformación inmediata. En ellas, el consumo de lo descartable

condiciona una renovación estética perpetua. El arte predominante en estas sociedades es movimiento e imagen: el ballet, el cine o la televisión; todo se consume y es consumido con y en la propia mirada. No podemos fijar aquello que por definición es movimiento, ni mover aquello que por definición es estático. La mirada es capaz sin embargo del milagro: construir el movimiento universal y detener el movimiento en el instante.

Para repensar América latina (y el mundo) es necesario cambiar la mirada.

Es preciso abandonar los prejuicios: los despreciables prejuicios racistas que subsisten explícitos o disimulados; dejar de lado los prejuicios culturales que confunden los discursos; apartar los prejuicios secto-políticos que miran la región con un solo ojo; abandonar la mirada codiciosa de los conquistadores.

Las miradas que nos miran, las miradas externas a la región no son erróneas por exógenas; pueden serlo, pero no necesariamente. Y las nuestras no son correctas porque buscamos con pasión y amor, sino porque, eventualmente, se corresponden con la probabilidad del análisis.

Repensar es redescubrir. Los descubrimientos tienen hogar, pero no tienen patria, forman parte del patrimonio humano.

Repensar es redescubrir la especificidad de una región, de una cultura, de identidades y prácticas sociales comunes a la diversidad de naciones que la conforman, y también comunes a la civilización occidental y diferentes de la práctica de esos fundamentos civilizatorios.

Repensar América latina es repensar el planeta pero desde su periferia, desde donde vivimos.

Repensar es repensar los instrumentos de los que disponemos, la fiabilidad de nuestras observaciones, mediciones, comprobaciones.

Repensar para nosotros es repensar las propias Ciencias Sociales, nuestro marco de referencia y de acción, llenar al vacío analítico, superar las restricciones del siglo finalizado.

Repensar

Comencemos por mirar con amplitud. Una reflexión necesariamente compleja implica la revisión de las ideas comunes prevalecientes y de las proposiciones conceptuales que examinan la evo-

lución y los comportamientos de las sociedades latinoamericanas en los umbrales del nuevo milenio.

La evolución de las sociedades desmiente a veces su propio sentido común y también ciertos análisis muy difundidos de las Ciencias Sociales e hipótesis asumidas acríticamente como tesis taxativas.

La revisión conceptual no es un ejercicio abstracto de pura lógica de consistencia de los discursos académicos. La consistencia lógica es una condición necesaria pero no suficiente en la construcción del conocimiento científico de la sociedad. La historia, la memoria, la subjetividad, la tensión de la contemporaneidad son otros tantos ingredientes necesarios en la construcción de conocimiento científico-social para explicar las sociedades contemporáneas.

Hegel condenó a las Américas a un oscuro rincón, porque, creía, eran incapaces de alcanzar el *Espíritu Absoluto*, ya que carecían de historia. No era cierto: él no la conocía ni la imaginaba. Era lo suyo apropiación del Logos desde una región europea que involucraba un planeta tan ignorado como desconocido. Según su predicción, no habría Estado en esta región.

Carlo Ginzburg (2003) describe el imaginario europeo del siglo XVI. Carentes de información sobre las Américas, los europeos recurrieron a su propia Antigüedad, y recuperaron su mitología para describir los territorios ignotos de América.

América recién descubierta era tierra de gigantes, animales colosales, criaturas exóticas, relaciones ambiguas entre dioses y hombres, entre naturaleza y sociedades plasmados en el arte de la época. Vasijas, dibujos, esculturas expresaban lo desconocido desde la memoria de la propia sociedad.

Solo avanzado el siglo XX los estadounidenses revelaron su excepcionalismo; la organización federal del Estado hubiera desconcertado a Hegel y a los admiradores posteriores del centralismo napoleónico.

S. M. Lipset (2000) en un libro clásico de la sociología estadounidense ha demostrado de manera muy convincente cómo rompieron con la tradición sajona de la colonización. Fundaron una República, organizaron una democracia desde lo local a lo nacional e hicieron de la libertad irrestricta el fundamento de un nuevo orden social.

Los sud y centroamericanos también revelaron su especificidad, en el interior de una misma civilización, pero tardaron más en recuperar su propia memoria; así lo atestigua Jaguaribe (2001)